



## DOMINICA SEXAGESIMA.

## PLATICA I.

*Exiit, qui seminat, seminare semen suum. Lucæ c. 8.*



*Guilie-  
rin. in  
Postil.*

**E**N metafora de un Labrador, que con mano liberal siembra el trigo en la tierra, propuso Christo la semilla de su Palabra Divina, comunicada à todas las almas, así ingratas, como agradecidas. Predicò su Magestad este Evangelio el año treinta y dos de su Sacratissima edad, en el dia primero de Abril: *Fuit annum trigesimum secundum, diem verò primam Aprilis.* Derrama el Labrador el trigo sobre la tierra, con animo de lograr una fertil cosecha, y muchas veces ve malogrado su deseo, y esperanza; y es la causa, que parte de semilla cae cerca de el camino: *Secus viam;* y como allí es pisado el trigo, y comido de las aves, no puede dar fruto alguno. Otros granos caen sobre alguna piedra: *Et aliud cecidit supra petram;* y como no puede recibir el humor de la tierra, no fructifica. Tambien algun grano cae entre las espinas: *Et aliud cecidit inter spinas;* y queda sufocado entre sus malezas. Algun grano ya cae en la tierra buena, y este es el que dà de sí fruto en tanta abundancia, que el Labrador, que lo siembra, logra ciento por uno: *Et aliud cecidit in terram bonam, & ortum fecit fructum centuplum.* Esto mismo sucede con la Palabra Divina, que es una Celestial semilla, que Dios siembra en nuestras almas: *Semen est verbum Dei.* Siembra Dios por medio de sus Ministros su Palabra Santissima, con mucha abundancia, liberalidad, y misericordia; ya se ve quantos Predicadores tiene en su Iglesia Santa, y la frecuencia, con que estos predicán; y con todo esto es limitadísimo el fruto, que su Magestad coge para los troxes de el Cielo, porque son innumerables los Christianos, que van à parar al Infierno. Y esta desgracia en que puede consistir? Lo primero, en el modo de predicar; y lo segundo, por falta de atencion en los oyentes.

Mu-

2 Muchos mas de los pecadores se convertirian à Dios, si nuestra predicacion fuera como debe ser. Para convertir las almas à Dios, primero, que con la palabra, debemos predicar con la obra, como lo hizo su Magestad Santissima: *Capit Jesus facere, & docere.* Que por eso solamente tiene escogido para Grande de la Corte de el Cielo à aquel Ministro, que practica en sí primero lo que enseña à los otros. El Evangelio de este dia asimila el Predicador al que siembra. Antes de comunicar à la tierra la semilla el que siembra, la pone en su mano, para que entendamos, que para autorizar la Doctrina, que damos, y hacer frutos en nuestros proximos, con las manos debemos instruir los Pueblos; esto es, con la obra, y con el exemplo. La espada no atemoriza al enemigo, sino quando està en la mano de el contrario. Mystica espada es la Palabra de Dios, segun el Apostol, y no estando esta sino en la lengua, no puede herir al pecador. Quando las voces de los Predicadores salen de sus gargantas, teniendo en las manos espadas de dos filos, entonces somos de Dios bien oídos, y à nuestros oyentes muy provechosos. Los que edificavan à Jerusalèn, con una mano obravan, y con otra tenian la espada, por eso edificavan, y defendian. Si nuestras obras son tales, que servimos de edificación à los Seculares, obrará maravillas nuestra predicacion en ellos.

3 Por otra causa dexa de fructificar en las almas la mystica semilla de la Palabra Divina; à saber es, por no predicar con espíritu fervoroso, como lo executó Christo, y à su imitacion todos los Santos. Hay muchos Predicadores, que llevando el fin solo de deleytar los oídos, en nada piensan menos, que en convertir los pecadores. Usan de voces, y estilo muy limado, y por eso dexan à sus oyentes aridos, y tibios en el amor Divino. Con un lamentable threno explica N. P. S. Francisco la infelicidad, y suma desdicha de los Predicadores vanos: *Plan- gendus proinde Pradicator, tanquam vera pietate privatus, qui in- predicatione non animarum salutem, sed propriam laudem querit.* De los tales, segun nota el Apostolico Phelipe Diez, se quexa Dios por su Profeta Ezequiel, quando dice: *Filii populi tui: audiunt sermones, & non faciunt eos, quia in canticum oris sui vertunt illos: & es eis quasi carmen musicum.* Como los que oyen una musica no atienden sino à su composicion artificiosa,

Tomo I,

P

à

*Act.*

*Ap. 1.*

*2.*

*Matt.*

*3. 19.*

*Hebr.*

*4. 11.*

*Ephes.*

*6. 17.*

*Psalms.*

*149.*

*Neemi*

*4.*

*S. Frac.*

*tom. 3.*

*Opusc.*

*Collat.*

*17.*

*Phelipe*

*Diez in*

*Domin.*

*6. post*

*Epiph.*

*Ezech.*

*33. 31.*

à su suavidad, y melodía. Así muchos van à los Sermones, para deleytar sus oídos con la composición artificiosa, y harmonía de la que los compone la Rhetorica (aunque no Sagrada) por esta causa no hace en sus corazones mella alguna la Palabra Divina; mejor la debemos llamar loquacidad humana aquella del que así predica.

**Phelipe** 4 Hablando de este modo de predicar, exclama el Exem-  
**plar**, y Apostolico Phelipe Diez; *O perniciosissimam pestem, quæ*  
**Cõc. 2.** *Sanctæ Ecclesiæ Dei tantum officis!* O perniciosísima peste! O los  
**Domin.** muchos daños, que causas en la Iglesia de Dios! Y si no os ha-  
**6. post** ce fuerza esta verdad, decidme, pregunta este gran siervo de  
**Epiph.** Dios: Si à esta Ciudad, ò Pueblo cercasen unos enemigos con  
animo de saquearla, y destruirla, y pasar con sus fuertes armas  
à cuchillo à los que hay en ella, y viesedes, que los que la ha-  
bian de defender cogian flores, y con estas tiravan à los enemi-  
gos, que la invadian, què diriais? Claro està, que los que esto  
viesen discurririan, y dirian: Estos tales en nada se compade-  
cen de los pobres afligidos de la Ciudad; y aún se propia infer-  
rir, que los que se oponian à los enemigos de esta manera, se  
alegravan de su mismo trabajo, y calamidad. Están los Demo-  
nios llevando à las almas à sangre, y fuego, pasando à los pe-  
cadores à cuchillo con tantos vicios, y pecados, y los Minis-  
tros de Dios, los Soldados, y Capitanes de el Rey altísimo  
Christo Señor nuestro, en lugar de sacar la espada de dos filos,  
que es la predicacion fervorosa, tiran flores de rhetoricas vo-  
ces, usan de estilos cadentes, para ahuyentar los Demonios, y  
herir los corazones de los pecadores? O crueldad, digna de ser  
llorada en toda la Iglesia de Dios!

5 De este modo de predicar, de este estilo de hacer guerra  
à los enemigos de el Altísimo, acerbísimamente se quexa  
Christo Señor nuestro por boca de Jeremias, dice el mismo  
**Jerem.** Lulithano Evangelico: *De hoc afferrimè conquaritur Deus per*  
**38. 9.** *Jeremiam, dicens: Date florem Moab, quia florens egredietur. Hoc*  
*ironicè dicit,* advierte el mismo, *quasi dicat, si sic immittit flo-*  
*res Moab, satis namque bonum ei remedium adhibitis, decoreque*  
*florebit.* A la Ciudad de Moab, que està ardiendo en vicios,  
afaltada de Demonios, para llevar sus moradores al Infierno,  
vosotros, ò Ministros míos, que la habiais de defender, pre-  
dicando con espíritu, y fervor, le echais flores en vuestros

Ser-

Sermones? Buen, buen remedio le dais. Ella se queclarà en tu  
miseria esclavitud, y en el infeliz estado de su perdición. Re-  
paren, pues, los Ministros de Dios en lo que luego dice su  
Magestad: *Maledictus, qui facit opus Domini fraudulenter: &*  
*maledictus, qui prohibet gladium suum à sanguine.* Aora exclama  
el mismo Autor citado: *O terribilia verba! Miseros illos, quos*  
*comprehenderit.* Abrámos los ojos los Ministros de Dios; sa-  
biendo, que por nuestro emplèo altísimo estámos obligados à  
hacer guerra al Infierno, predicando con el fin unico de lle-  
var almas al Cielo.

6 Tambien depende de parte de los oyentes, y eso con  
mucha especialidad, el que no fructifique en sus almas la semi-  
lla de la Palabra Divina. Por si, toda palabra de Dios es pe-  
netrativa de los corazones, mas que la espada agudísima, y  
muy afilada; y si esta no hiere el pecho de el pecador, lo de-  
be atribuir à su dureza, y obstinacion. Sabiendo, que unos  
Fariseos escandalosos predicavan en Jerusalèn, dixo Christo  
Señor nuestro: *Omnia quacumque dixerint vobis, servate, &*  
*facite: secundum opera verò eorum nolite facere: dicunt enim, &*  
*non faciunt.* Todo lo que os digan esos escandalosos Predica-  
dores, executadlo; porque en si es bueno. Ellos, aunque obran  
mal, hablan bien, seguid sus doctrinas, y no imiteis sus obras,  
y malos exemplos. Esto dixo Christo Señor nuestro à muchos,  
y tambien à sus Discipulos. No tendrá excusa el Christiano,  
que obra mal, porque el Predicador, ò Cura, que lo defenga-  
ña, no obra bien; haga lo que dice, y no haga lo que hace,  
quando no es bueno. No se ha de ir à oír los Predicadores, por  
ver si discurren especies delicadas, si mueven dudas curiosas,  
ò hablan con frases agudas; solamente se debe ir al Sermon,  
por aprender la Doctrina Christiana, por tener noticias de el  
Cielo, que es nuestra propia Patria. Si este fin llevasen los  
Christianos, quando van à oír los Sermones, todos les serian  
utilísimos, y provechosos, aunque los Predicadores fuesen po-  
co fervorosos.

7 En todos los Sermones à que asistià la V. M. Sor Fran-  
cisca de Jesus, jamás podia oír alguno, sin quedar suspensos  
sus sentidos, logrando en ellos dulcíssimos éxtasis, y arrobos.  
Preguntòle cierta ocasion una Compañera suya; que por què  
oía con igualdad, gusto, y provecho al Predicador docto, y

P 2

fer.

Hebr.  
4. 12.Matt.  
23. 3.Rho  
exemp.  
p. 38.  
c. 3.

fervoroso, como al indocto, y tibio? Respondió la Sierva de Dios: Hija, el que está desterrado, en oír hablar de su Patria, y darle noticia de sus Padres, no repara en la elegancia, ó eloquencia, con que se explica, sino en las alegres noticias, que oye de sus Padres, y Patria. Nosotros estamos desterradas en este valle de lagrimas; el Cielo es nuestra Patria, los Predicadores son los que nos dan las noticias tan festivas, y deseadas; pues qué importa, que entre estos sean las voces poco limadas, si las noticias, que nos administran, son unas mismas? O si los Christianos fuesen à los Sermones con este deseo, y consideracion, y que maravillosos efectos causaria en ellos la palabra de Dios? Dice S. Pedro Chryologo: *Verborum flosculos non quaeremus: qui maturitatis fructum querit, despicit amœna camporum.* El que está necesitado, y hambriento, no hace caso de las flores de los campos; solicita sí con ansia los frutos sazoados. Procurad, ó Católicos míos, ir à los Sermones con el fin de aprovecharos de ellos; y sabed, que el Demonio, que está con rabiosa sed de vuestra perdicion, solicita con muchas veras el que no oygais con devocion atenta la Palabra Divina.

Chry  
sol. ser.  
18.

Pelbar-  
to, ser.  
43. Do  
min. Se-  
xages.

8 Estando un Varon santo oyendo un Sermon, vió entrar al Templo un Demonio, y que trahia muchas redomillas en sus manos, cada una con diferente colirio; advirtió, que dando bueltas por el Auditorio, à unos ungia los oídos, y à otros los ojos, à otros las bocas, à otros los pechos, y à otros las bolsas. Tambien vió, que à muchos de los oyentes tenian atados los Demonios con fuertes cadenas de hierro, y que acabado el Sermon, algunos se ivan à confesar, y se les caian rotas, y despedazadas las cadenas; pero no à todos, porque à muchos aún los tenian ligados los Demonios, y forcejando estos, los detenian, y arrastravan ácia ellos. Mandòle (en nombre de Dios aquel Varon virtuoso) al Demonio, que dixera, qué significava aquello, que hacia? Y respondió: Como sabemos los Demonios, que muchas almas se nos van de las manos, por oír con atencion los Sermones, todos nos aplicamos con todas nuestras fuerzas, para que las almas, que ya tenemos, perseveren con nosotros. Ungi à unos los oídos, para que oyesen con gusto, no lo que el Predicador decia, si las palabras, que otros hablaban. A otros ungia los ojos, para que se durmiesen en el Sermon; à otros las bocas, para que no se confesáran. Tam-  
bien

bien ungia à otros el pecho, para que no creyeran lo que el Predicador decia, para que no se arrepintiesen de corazón. El ungir las bolsas era persuadir; à unos, para que no diesen limosna; y à otros, para que no restituyesen lo que debian. Aquellos, que viste teniamos con cadenas, eran unos, que estaban en pecado mortal; de estos perseveran en nuestro dominio, los que oyendo el Sermon, no se han arrepentido, y confesado. Los que advertiste, que rotas las cadenas quedaron en libertad, son los que convertidos por la fuerza de la palabra de Dios, que han oído, se han confesado con dolor, y firme proposito de no pecar mas. De este caso pueden inferir los Christianos el silencio, atencion, y reverencia, con que deben oír la Palabra Divina.

9 Sepan todos, que el oír con atencion, y gusto la palabra de Dios, es claro señal de predestinacion, como dice el P. S. Agustín: *Nullum majus aterna predestinationis signum est, quam diligenter audire verbum Dei.* De este mismo dictamen son todos los Santos Padres, y Doctores, fundados en aquella sentencia, que dixo Christo nuestro Bien, escrita por S. Juan: *Qui ex Deo est, verba Dei audit; propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* La palabra de Dios es un farol claro, que nos dà luz, para no errar el camino de el Cielo: es fuego Divino, que abraza aún à los mas empedernidos corazones: martillo, que quebranta los pechos mas diamantinos: espada, que nos arma contra los enemigos de el Infierno: vida, que comunica alientos à los que están sepultados en el sepulcro de los vicios: manjar, que alimenta à todos los hambrientos, y necesitados; y dulzura, que hace facil la observancia de los Preceptos Divinos. Cómo, pues, los Christianos son tan omisos, para oír los Sermones? No sienten en sus almas las suavidades de la Palabra Divina? Señal es, que no la oyen con atencion, y reverencia; pues los que la escuchan con la atencion debida, bien saben à que sabe su dulzura. O gan para confusion suya la siguiente maravilla.

10 Caminando N. P. S. Francisco à la Villa de Bonanio en Italia, vió una multitud de aves de muchas especies sobre unos arboles; tantas eran en numero, que se admiró el Santo, y luego dixo à sus Compañeros: Esperaos un rato, porque quiero predicar à esas nuestras hermanasavecillas: Llegó el Santo cerca de los arboles, donde estaban las aves, y saludandolas,

Tomo I.

P 3

dixó:

S. Aug.  
ap. Co-  
sio, tom.  
3. lib. 6.  
disc. 40.  
Joann.  
8. 47.  
Ps. 118.  
104.  
Jerem.  
23. 29.  
Hebr.  
4. 12.  
Matt.  
4. 4.  
Psalm.  
16. 4.  
Psalm.  
18. 11.  
Cantic.  
4. 3.  
Fr.  
Mar-  
cos de  
Lisboa,  
p. 1. l. 1.  
c. 34.

dixo: La paz de el Señor sea con vosotros, ó hermanas mías. Al punto baxaron todas à tierra con ademànes de alegría. Todas se pusieron en orden, y con tanta atencion miravan al Santo, que no apartavan de él sus ojos, ni un instante solo. Oid, hermanas mías aves, con atencion el Sermon, que os comienzo à predicar. Hermanas mías, incesantemente debeis alabar à Dios, pues tanto debeis à su Magestad. Os criò de la nada, os dà sustento, y mantiene la vida, por lo qual alabad à vuestro Soberano Criador. Para que no se acabase vuestra especie, reservò algunas en la Arca de Noè, señal, que quiso vuestra conservacion; pues alabadle, sin cesar. Dios os viste, y abriga con hermosas plumas, os hace Señoras de los frutos, de los montes, y huertas, de los rios, y fuentes cristalinas, para que comais, y bebais, repitiendole gracias. Para librar de muchos riesgos vuestra vida, os ha franqueado vistosas, y ligeras alas. Mirad, hermanas mías, que fereis à Dios muy ingratas, si con perennes alabanzas no publicais estas misericordias, pagando à su Magestad Santissima esas, y otras deudas. Mucho rato les predicò el Santo, figuiendo este asunto. Todo el tiempo, que durò el Sermon, estuvieron las aveçillas con sus bocas abiertas; y en señal de que alabarian al Criador, inclinaron sus cabezas à la tierra, manifestando con los suaves menèos de sus alas la alegría suma, con que oían la Palabra Divina. Concluido el Sermon, hizo sobre todas la Señal de la Cruz, y dandoles su bendicion, las despidió diciendo, se fuesen à cantar, alabando à Dios. Levantaronse luego en alto, y cantaron en el ayre muy festivas, y risueñas, suavissimas melodias. Acabado el canto, se repartieron en quatro vandas, conforme à la Cruz: que sobre ellas hizo el Serafico Patriarca; y así unas ivan para Oriente, y otras para Occidente, para el Norte otras, y las demás fueron ácia el Mediodia. Pero todas ivan cantando con suavissima melodia, alabando à la Magestad Santissima con ademànes de mucha alegría. Viendo esto el Santo, dixo à sus Compañeros: Hijos, mirad, que grande exemplo nos han dado nuestras hermanas las aveçillas: mucho me pesa de no haberles predicado otras veces. De aqui adelante yo les predicaré con mas frecuencia, pues vemos tan bien lograda la doctrina. Tambien sabemos, que S. Antonio de Padua predicò à los peces cierto dia, y que estos sacavan sus cabe-

cabezas sobre la agua, y con las bocas abiertas oyeron la Palabra Divina con grande atencion, y reverencia. Què dirán à esto aquellos malos Christianos, que no quieren oír los Sermones? Y aquellos, que quando los Curas explican la Doctrina Christiana huyen de las Iglesias?

11 A algunos necios les parece, que solamente à los niños llama la Campana, quando se tañe à la explicacion de la Doctrina. De aqui resulta aquella tan universal ignorancia, que vemos en los Christianos, de quienes con lagrimas, y suspiros podemos decir en estos tiempos: *Stultorum infinitus est numerus*. Infinitos son los necios, que ignorando la Doctrina Christiana ( que es la guia de el camino de el Cielo ) no quieren saber sus Mysterios, Articulos, y Sacramentos. Pero, ó infelicissimos de estos! Ya, ya vendrà tiempo de que conernos ahullidos expliqueis esta ignorancia en el Infierno: *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles, viam autem Domini ignoravimus*. Tanta ansia tenia Alexandro Magno de saber las esencias de las virtudes morales, que despreciando las riquezas de los Reynos, que conquistava, solamente solicitava llevarse consigo los hombres doctos, que en ellos habia; y solia decir: Dignamente gasta un Principe todos sus tesoros en conquistar un Reyno, quando sabe, que en él ha de hallar un Sabio, capaz de enseñarle lo que debe saber. Hallandose en la Ciudad de Agripina el Emperador Trajano, recibió una carta de su Maestro Plutarco, leyòla con sumo gusto, y atencion, y viendo, que en ella le decia lo que debía saber, y obrar, hizo de ella tanto aprecio, que mandò la colocasen en la cabecera de su cama, para tenerla sobre su cabeza, y leerla con mucha frecuencia. A vista de estos exemplares deben confundirse aquellos Catòlicos, que son omisos en solicitar la inteligencia de lo que estàn obligados à saber, y guardar.

12 Todos los Christianos estàn obligados, luego que llegan al uso de la razon, à saber, que hay un Dios solo, Justo, y Remunerador, que premia à los buenos, y castiga à los malos. Tambien deben saber, entender, y confesar los Mysterios de la Santissima Trinidad, y de la Encarnacion; porque estos Mysterios son raiz de nuestra justificacion, y el fundamento de todo nuestro bien. Tan preciso es saber esto, que sin su inteligencia,

*Eccles.*  
1. 13.

*Sapiet.*  
5. 7.  
*Curcio*  
*in Alexand.*

*Guevara.*  
*in Epist.*

ligencia, y Fè explicita, ninguno te puede salvar, porque son *de necessitate medii ad salutem*. Y entre Christianos, capaces de razon, no puede haber ignorancia invencible, que les escuse de esto; porque es moralmente imposible, que el que se cria entre Catòlicos no pueda tener inteligencia de dichos Mysterios; y así no puede ser absuelto el que los ignere, si antes el Confesor no lo instruye, porque carece de un medio preciso para salvarse; y decir lo contrario està condenado.

13 Baxo de pecado mortal, y por necesidad de Precepto, debe saber, y entender el Christiano los Articulos, que se contienen en el Credo, los quatro Novimos, que son: Muerte, Juicio, Cielo, y Infierno. Debe tambien saber los Sacramentos mas necesarios para la salvacion, que son: Bautismo, Penitencia, y Eucharistia; y los demàs, quando los hubiere de recibir. A màs de esto, està obligado à saber los diez Mandamientos de la Ley de Dios; los cinco de la Iglesia; y la Oracion de el Padre nuestro; pero no es preciso, que dichas cosas se sepan con el orden, que està en la Cartilla; basta, que se dé razon de ello *quoad substantiam*. Y podrá escusar en todo lo dicho la ignorancia invencible? Si, porque en lo que es necesario, *necessitate precepti*, ya cabe la ignorancia; mas no en lo que es necetario, *necessitate medii*. Abrid los ojos, Christianos mios, y si deseais llegar al Cielo, informaos primero de sus rectos caminos. Estos son los que la Doctrina Christiana enseña à todos. Pero, ò amencia de los hombres, que como aves nocturnas, bien halladas con las tinieblas, huyen de la luz, sin saber atinar en el camino de la virtud. A quien compararemos hombres tan necios? A dos fatuos, que ya refiero.

*In Vita Martini.* 14 Andando visitando su Obispa lo el glorioso S. Martín, S. executava tales prodigios, que en ver algunos enfermos, le dava luego salud, antes que la pidieran ellos. Llegò el Santo à una Ciudad, donde habia un hombre ciego, y otro muy giboso, y de el todo tullido; à este llevaba sobre sus ombros el ciego, guiandole el tullido por los buenos pasos. En esta forma pedian limosna, y la sacavan con mucha abundancia. Succedió, que S. Martín andava por la calle, que estos dos hombres iban; y al punto dixo el giboso al ciego: Anda, anda à priefa, alarga el paso, porque si no, estamos perdidos. Pues qué; qué trabajo tenemos? le preguntó el ciego. Y le respondió

diò el tullido: El Obispo viene por esta calle echando bendiciones, y si nos vè, pensando hacernos un gran beneficio, à mí me darà piernas, y pies, y à tí te darà vista, y en este caso, qué comeremos? Si no corres, somos perdidos; porque si quedamos curados, habemos de sudar toda nuestra vida, para tener que llevar à la boca; y luego huyeron con la vista de el Santo, quedandose tullido el uno, y el otro ciego, como antes estavan. Mirad, que ceguedad de hombres! Casi lo mismo sucede à muchos ignorantes Christianos. No tienen pies para andar por el camino de el Cielo, por no querer saber sus pasos; son ciegos, pues su ignorancia no les dexa ver los peligros, que hay en el Mundo; y sabiendo, que el unico remedio està en oír la palabra de Dios, que (como experimentò David) es antorcha, y farol claro, para andar por el camino de el Cielo, y apartarse de los malos pasos: *Lucerna pedibus meis verbum tuum*; con todo eso, no quieren ir al Templo, quando los Ministros de Dios enseñan esos caminos, y pasos. Llorèmos esta necedad, y pidámos à Dios perdon, &c.

Ps. 118.  
104.

## PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

*Et aliud cecidit inter spinas, & simul exorta spina suffocaverunt illud. Lucæ c. 8.*

**M**UCHAS son las causas de no lograr el Labrador fertil cosecha de el trigo, que siembra en la tierra. Unos granos se comen los pajaros, otros cayendo entre las piedras, aunque nacen, se secan. Esto mismo acontece à Dios con la semilla espiritual, que siembra en nuestras almas, segun el Evangelio de este dia. Siembra un llamamiento en el corazon de un hombre, que tiene amortiguada la Fè, acordandole, que ha de morir, y que de todas sus operaciones ha de dar cuenta à Dios: quiere moverse al arrepentimiento, y luego el Demonio hace, que olvide el auxilio Divino, y así persevera en sus pecados: